



LOS GEMELOS DE SIAM.

Vamos á presentar á nuestros lectores la descripción de la historia del fenómeno natural mas sorprendente que ha visto la generación actual, y que acaso no vuelva á reproducirse en lo sucesivo. Hablamos de los hermanos siameses, que de algunos años á esta parte han escitado y escitan la admiración de los principales pueblos de Europa y América. Reunidos desde su nacimiento por un vínculo indisoluble en la parte inferior del pecho, han crecido y viven juntos en una sociedad forzada, y que sin embargo parece causar su felicidad.

Eng y Chang (asi se llaman los gemelos, Eng significa la derecha y Chang á la izquierda). Nacieron hacia el año de 1811 en una aldea de las inmediaciones de Siam.

2.º Trimestre.

Su madre habia tenido antes otros hijos bien conformados, y al dar á luz á estos no esperimentó ningun accidente ni padeció mas que en otras ocasiones. Si no se supiere que sus padres eran chinos de nacion podria muy bien reconocerse en sus ojos levemente inclinados hacia abajo en su angulo esterno, en la piel amarillenta, en los cabellos negros, signos característicos de la raza china que presentan Eng y Chang. Sus padres eran, segun dicen, unos pobres pescadores; y ellos mismos ganaban su vida ya vendiendo pescados y conchas, ya dedicándose á elaborar aceite de coco y á guardar las aves, hasta que en 1829 un capitán americano los condujo de Siam á los Estados Unidos. Allí permanecieron dos meses, y en seguida se embarcaron

para Inglaterra. Durante la travesía se empeñó uno de ellos en bañarse en el mar, mientras que á su hermano no le acomodaba; circunstancia trivial en otro caso pero en este muy grave en razon de la perfecta armonía de sentimientos, de instintos, y de intenciones que hasta entonces habian manifestado y de los crueles resultados que no hubiera dejado de producir una antipatia entre dos sujetos reducidos á no ejecutar sino los actos determinados por la voluntad de ambos; pero por fortuna se apaciguó la contradiccion sin mucho trabajo por los consejos del capitán del barco.

Después de haber permanecido algun tiempo en Inglaterra se presentaron en París en los últimos tiempos de la restauracion; posteriormente pasaron á Londres y á los Estados Unidos, y después han regresado de nuevo á París. He aquí la descripcion formada por uno de los sabios que los han examinado.

“Se hallan unidos á la parte anterior del pecho por una especie de muñeca carnosa del grandor de la mano. Esta prolongacion parece formada interiormente á espensas del esternon, que como se sabe es un hueso situado delante del pecho cuya parte inferior termina en una pieza cartilaginosa llamada apéndice xifoideo que baja hasta la boca del estómago. Este apéndice pues es el que habiéndose prolongado por una y otra parte se ha unido y soldado de suerte que forma uno solo en los gemelos. Este medio de union flexible desde un principio les permitia girar en todas direcciones, y aun se dice que nacieron la cabeza del uno entre las piernas del otro; sin embargo estaban fozosamente colocados cuasi enfrente uno de otro, hasta que á fuerza de tirar cada uno por su lado han prolongado el lazo comun de suerte que en la actualidad estan al lado uno de otro con dos brazos atras y dos adelante, con corta diferiencia como marchan dos muchachos abrazados con una mano sobre el hombro del otro; uno de ellos tiene libre el brazo derecho y otro el izquierdo; pero pueden dar un giro cada uno en direccion inversa, entonces el brazo que estaba detras queda desembarazado, de forma que Chang queda á la derecha, y Eng á la izquierda; aunque esta posicion es embarazosa para ellos, y no tardan en volver á la situacion contraria que les es habitual.”

Los médicos ingleses y americanos han suscitado en diversas épocas la cuestion de si seria posible separar los dos individuos por medio de una operacion quirúrgica. Los médicos franceses opinan que segun la conformacion de la banda que los une esta operacion seria mortal porque abriría el vientre y penetraría en el peritoneo. Además se ha observado que esta conversacion es sumamente repugnante á los dos hermanos, que no quieren oír hablar de medio ninguno de desunirlos y proporcionarlos una individualidad completa: lejos de eso les sería sumamente sensible esta desunion.

“Chang-Eng, dice el observador citado, marchan como un hombre solo, se sientan, se levantan, corren, nadan, cazan con la misma espontaneidad en sus movimientos que si una sola voluntad presidiere todos los actos de su vida; aun mas, tienen unos mismos gustos, unos mismos deseos, unas mismas necesidades y aun mismo tiempo. Ninguno de ellos ha visto dormir al otro; duermen y velan como una sola persona; basta tocar al uno para despertar á entrambos; durante el sueño el de la derecha pasa á la izquierda cuando le cansa su primera posicion, y su hermano vuelve por bajo de él sin que le turbe este movimiento, absolutamente lo mismo que cuando duerme un hombre y sus dos piernas se cruzan y se estienen. Los dos hermanos nunca se hablan; se entienden entre sí sin que pueda notarse ninguna seña ni advertencia de uno á otro; han olvidado su lengua natal, aunque no dejaron su patria hasta la edad de 18 años. Aprenden los idiomas con suma facilidad; hablan muy bien el inglés, y segun sus adelantos no tardarán en perfeccionarse en el francés.

Sus facciones son muy semejantes, y es imposible distinguir por el sonido de la voz cual de ellos habla.”

Eng y Chang tienen la edad de 25 años, son bien proporcionados, y se hallan dotados de una gran fuerza muscular. Su estatura es de cerca de cinco pies, aunque uno de ellos es un poco mas alto y mas robusto, el otro parece apoyarse gustoso sobre su hermano. Además de esto, la circulacion es mas rápida en Chang que en Eng, cuyo pulso solo late setenta veces, mientras el del primero da ochenta pulsaciones. Los cabellos los llevan trezados atras á estilo de su país, pero visten á la europea. De su cuerpo solo se vé la prolongacion del apéndice xifoideo que les une, y para la cual hay practicada una abertura en sus camisas. Esta tira tiene de longitud dos pulgadas en lo alto y cuatro en lo bajo, tres pulgadas de ancho y media de grueso. Lo singular es que cuando se toca en el centro los dos gemelos sienten á un tiempo contacto; pero estendiéndose á la derecha ó á la izquierda da aquel á quien mas se aproximan, es el único que experimenta la sensacion.

Ambos tienen facultades intelectuales propias, y la prueba mas convincente es que no se han sometido á la dependencia de ningun especulador que los explotase á beneficio suyo. Eng y Chang son dueños absolutos de sus personas, viajan segun los place, hacen por sí mismos sus negocios, tienen sus criados que los sirvan, y reciben público á horas determinadas.

Pero como los dos no tienen la misma fuerza ni la misma inteligencia, uno de ellos, Chang, es evidentemente y por derecho natural, el jefe de esta singular comunidad; su hermano se somete sin esfuerzo y aun sin flexion á aquella superioridad, y últimamente aunque en realidad son dobles é independientes en lo moral y en lo físico, no parecen animados sino por una sola voluntad. Se ha observado tambien que cuando alguna enfermedad ataca al uno, el otro se siente atacado de la misma; y en una ocasion, que por un dolor á un lado hubo que separar á Chang, su hermano se sintió indispuerto.

GOMIS.

En estos tres últimos años la muerte parece complacerse en atacar á las altas notabilidades musicales, aun antes que la edad venga á hacer menos sensible en cierto modo su abandono. La Italia ve desaparecer de su templo lírico al malogrado *Bellini*; la Francia llora la muerte de *Boyet dieu* y de *Herold*; la Alemania pierde á *Reicha*; la España en fin paga en el desgraciado **GOMIS** un tributo tanto mas sensible cuanto son menores los medios con que cuenta para reemplazarle.

Para colmo de desconsuelo, nuestra Nacion ocupada en el día de mas altos intereses, hasta llega á ignorar que las musas del Sena vierten en este momento amargas lágrimas sobre el sepulcro de un jóven español, á quien las circunstancias políticas lanzaron de nuestro suelo para ir á rendir al extranjero el tributo de su talento.

Deseosos, pues, de contribuir por nuestra parte á ensalzar su memoria, y habiendo tenido ocasion de conocer aunque ligeramente sus virtudes personales, y de escuchar sus producciones artísticas, creemos de nuestro deber el consignarle hoy algunas páginas de nuestro *Semanario* en este artículo necrológico, cuyas noticias tomamos por su mayor parte del que ha publicado en el *Espectador* el amigo mas íntimo del desgraciado Gomis, y no menos apreciable compositor *D. Santiago de Massarnau*, añadiendo tambien otras reflexiones de los periódicos franceses con este motivo.

D. José Melchor Gomis nació en la villa de Onteniente, reino de Valencia, de una familia bastante pobre.

padre era un labrador de escasos medios. A los ocho años entró de seise en el colegio de la catedral de Valencia, y salió á profesor en el mismo colegio á los catorce, posición que ocupó hasta la muerte de su maestro el célebre Pons, que le quería como á un hijo, y con el cual había vivido desde su llegada á Valencia. El año de 817 le nombraron director de la música de artillería, y en el de 19 compuso un monólogo ó grande escena con cinco movimientos para una discípula suya que le cantó en el teatro con mucho éxito. En 1821 vino á Madrid y fue nombrado á poco de su llegada director de la música de alabarderos que no llegó á formarse; posteriormente fue director de la música de la Milicia Nacional de esta Corte, cuyo destino permaneció hasta la entrada de las tropas francesas. Emigrado de nuestra patria en 1823 fue á París, adonde con la protección de nuestro famoso señor Manuel García, empezó á dar lecciones de canto y á escribir algunas composiciones que desde luego descubrieron su gran genio, y llamaron hacia él la atención de los inteligentes. Posteriormente publicó un método de solfeo y canto, que mereció los mayores elogios de cuantos penetraron la idea principal que había guiado al autor en su composición, á saber: la de enseñar el canto al mismo tiempo que el solfeo, y así es que no hay lección, aun la mas elemental en que no se encuentre el canto mas puro y delicado realizado por un bajo sabiamente manejado. En principios de 826 tuvo que pasar á Londres, donde

sus considerables lecciones y las diferentes obras que iba publicando, le alcanzaron una reputación bastante distinguida. En agosto de 829 volvió á París con el objeto de dar á conocer su música en el teatro. La primera ocasión que se le presentó para ello, fue el drama de D. Francisco Martínez de la Rosa, titulado: *Aben-Humeya*, en el cual introdujo Gomis algunos pedazos de canto que gustaron sobre manera, y en particular una plegaria de musulmanes, coro de admirable efecto. Poco después presentó en el teatro de la ópera cómica una original, titulada: *Le diable á Seville*, en la cual reveló su talento singular, y tuvieron ocasión los conocedores de apreciar en él formas rítmicas desconocidas y agradables. Un coro de monges sobre todo fue reconocido por los artistas, por una obra maestra de saber y de armonía. Continuando Gomis sus importantes trabajos, ofreció en la última noche del año 33 otra ópera fantástica bajo el título de *Le Revenant* que durante treinta días seguidos atrajo al teatro de la ópera cómica al público de París, sirviendo este nuevo triunfo á colocar al autor entre los primeros compositores de aquella capital. En 16 de junio del año 35, se estrenó en el mismo teatro otra ópera suya en tres actos, titulada: *Le Porte-faix*; y últimamente en mayo del presente año, dió la última de las que han llegado á ejecutarse bajo el título de *Le Roch le Barbu*.



Gomis deja bellísimas particiones en su cartapacio, tales son: *Lu Damnéé*, *Botany-Bay*, *Lénore* y *Le favori*; y se ocupaba en el día en la composición de *El conde D. Julian*, que debía abrirle las puertas de la academia real de música, objeto único de sus esperanzas y de sus de-

seos, después de haber obtenido por sus anteriores producciones la singular distinción de verse condecorado con la legión de honor. La muerte vino á interrumpirle en tan gloriosa carrera arrebatándole á la edad de 36 años á impulsos de una tisis de que estaba atacado hacia tiempo.

Espiró en la mañana del jueves 4 de agosto último después de haber pasado la noche hablando de sus trabajos, de sus planes y de sus proyectos que no habían de llegar á realizarse.

Los periódicos franceses en los diversos artículos necrológicos que han consignado á nuestro célebre compatriota, hanse complacido en reconocer no solo su singular talento como artista, sino tambien las apreciables circunstancias que le distinguían como hombre. Mr. Viardot, uno de los escritores mas preciados de aquel país, y que con mas acierto han conseguido escribir de las cosas del nuestro, se explica así en el artículo titulado *Le Siecle*.

«El elogio de Gomis sería bien incompleto si se limitase á sus obras. ¿Al admirar el artista podía uno dejar de amar al hombre? apelo á cuantos le han conocido. Con aquella imaginación ardiente, viva, llena no de recuerdos como otras muchas, sino de ideas propias, Gomis tenía un entendimiento lleno de fuego y de las mas felices ocurrencias. Su conversacion era original y picaresca como sus composiciones. Tenía además un alma hermosa, noble y tierna; era altivo sin menosprecio, generoso sin apariencias; sensible, servicial y reconocido; hombre de una rectitud inalterable, de una franqueza sin igual que sorprendía al pronto y hería quizás á las almas mezquinas, pero que pronto seducía y se hacía estimar como una cualidad preciosa y rara. Gomis no ha hecho, ni dicho, ni pensado mal, era bueno con toda la extensión de esta palabra que se ha hecho demasiado común, y si no tuvo mas que un pequeño número de amigos, pues vivía lejos del mundo y satisfecho con la casa de Sócrates, al menos estaba seguro de ser querido tiernamente por estos y de vivir mucho tiempo en su memoria.»

Mr. Berlioz, redactor de la *Gaceta musical de París*, concluye así un largo artículo:

«Gomis ha hecho bastante para que su patria se gloríe de haberle dado á luz, y se aflija de no haber adivinado el mérito de un hijo tal. Si alguna cosa puede sin embargo mitigar la aflicción de la España al saber la muerte de Gomis, son sin duda las lágrimas sinceras que el ilustrado público francés vierte sobre su tumba, y el homenaje que rinden á su memoria los artistas de todas las escuelas.»

NOTA. Para acompañar convenientemente á este artículo, hemos tenido la satisfacción de proporcionarnos un retrato de D. J. M. Gomis y una de sus canciones españolas con el título: **LA JITANILLA**, que acompaña á este número del *Semanario*, á pesar de las dificultades que ofrece la impresión de la música en la nueva forma que hoy ensayamos.

(Coplas 3.^a y 4.^a de la Cancion.)

3.^a Júzgueme al menos
dejas deshechas
las mis sospechas
de tu desden.
Ay! no me dejes,
dueño tirano;
ven, mi jitano,
vuelve mi bien.
De mi gitano etc.

4.^a Sin tu sandunga,
tu galladía,
tu bizarría
y mucha sal;
Tu jitanilla,
sola y cuitada,
desconsolada
perecerá.
De mi jitano etc.

TROPAS FRANCESAS.

LOS CARABINEROS.

La creación de los cuerpos de carabineros solo remonta al reinado de Luis XIV. Los primeros carabineros tomaron origen en los granaderos. El convencimiento de los felices resultados que en la infantería había producido la reunión de unos hombres escogidos, hizo esperar que una institución semejante produciría en la caballería los mismos efectos. En 1676 Luis XIV hizo tomar la carabina á los cuatro guardias de Corps mas antiguos de cada compañía. Este número se aumentó hasta 15 en el año siguiente, y no tardó en estenderse hasta 17.

El buen éxito de estos primeros ensayos produjo en 1679 una orden por la que se prescribía la creación de dos carabineros en cada compañía de caballería; se les cogió entre los mejores tiradores, y recibieron un aumento de paga sobre la que antes gozaban (13 libras al mes, lugar de 10 libras y 10 sueldos). Al principio de la campaña de Flandes en 1690 el mariscal de Luxemburgo, reunió en cuerpo á todos los carabineros de los regimientos y los hizo combatir por separado. La rígida conducta que se distinguieron en la batalla de Fleurus hizo crear una compañía por regimiento. Estas compañías reunidas en 1691 y 92, se señalaron por sus brillante comportamiento, y la reputación de valor que adquirieron llegó á hacerse proverbial.



1692.

La diferencia de los uniformes, la poca union que existía entre soldados y oficiales que llevaban distintos nombres y vestuarios hizo indispensable un amalgamamiento general de todas las compañías de carabineros. La batalla de Nerwinde en 1693 acababa de añadir un nuevo título á la gloria de estas compañías, y un mismo estandarte llegó á unir las definitivamente. Se decidió pues la formación de cinco brigadas con las cien compañías de carabineros que á la sazón existían; cada brigada se componía de cuatro escuadrones, el escuadrón de cuatro compañías, y la compañía de treinta hombres: y se les dió un costoso y brillante uniforme tal como le representa la primera vineta; cada escuadrón tenía dos estandartes, y cada brigada un timbalero; y el rey les dió por *maestre de campo* general al duque de Maine: Luis XIV pasó la primera revista de este cuerpo en la llanura de *Royal-dieu* cerca de Compiègne.

piegne en marzo de 1694. Entonces recibió el nombre de regimiento real de carabineros, y tomó el número 12 en la caballería.

Segun la ordenanza de 1701 los oficiales, sargentos y soldados, se reclutaban en los cuerpos de caballería del ejército, pero esta disposicion cesó cuando á instacia del mariscal Jourdan la Convencion adoptó el sistema de conscripción para todo el ejército.

Los carabineros en su origen combatian como los dragones á pie y á caballo, formaban á la cabeza de las columnas, y en los sitios hacian el mismo servicio que los granaderos. En un principio se les armó con carabinas, pero como la naturaleza de su arma los obligaba á combatir como la infantería, les dieron poco despues fusil con bayoneta. Llevaban coraza como la de los regimientos de carabineros; pero en las primeras guerras de la revolucion se la quitaron, y no les fue devuelta hasta 1802 en que se les dio de cobre para distinguirlos de aquellos cuercos. Dos años despues trocaron el sombrero por el casco de cobre con felpilla encarnada.

vaba figuras de dragon en las insignias ó al extremo de sus picas; otros la hacen proceder de la voz alemana *tragen* ó *dragen* que significa *infantería montada*. En Francia su primer nombre fue *arcabuceros á caballo*, porque estaba armada de arcabuz, especie de fusil cuyo uso se introdujo á principios del siglo XVI. Pero hasta el reinado de Enrique II, año de 1554, no se hicieron las primeras levass de tropas bajo la denominacion de dragones. Al mariscal de Brissac es á quien Francia debe esta institucion. Los arcabuceros á caballo se habian distinguido en diversas épocas en la guerra de los partidarios, pero no combatian sino á caballo y casi siempre en dispersion. Durante la mansión que las tropas francesas hicieron en el Piamonte, en 1554 el duque de Brissac que mandaba el ejército francés, reconoció lo fácil que sería apropiarse al mismo tiempo los arcabuceros al servicio de caballería é infantería. Organizó algunas compañías dirigidas bajo esta idea, y visto su buen éxito se fueron creando sucesivamente otras bajo el mismo pie. Para hacer esta nueva milicia temible al enemigo, y con el fin de estimular su amor propio y su valor, les dió el nombre de *dragones* que espresaba unos hombres animosos, atrevidos, emprendedores. Desde entonces los dragones formaron un cuerpo de ejército particular distinguido de la gendarmaría, de la caballería ligera y de la infantería. Destinados á combatir á pie y á caballo, aprendian el ejercicio de caballería é infantería; y de este modo podian suplir á una y otra arma segun las disposiciones del terreno, del ataque ó de la defensa. Se les armó con una pistola y una hacha acomodadas á cada lado en el arzon de la silla, una espada y un arcabuz. Este último fue reemplazado algun tiempo despues por el fusil con bayoneta. Cubria su cabeza una especie de gorro ó sombrero con cola larga. Llevaban calzon y botin de ante. Los dragones á pie reemplazaban este calzado con polainas de cuero con botones de lo mismo. El color de la casaca era encarnado ó azul; forro, cuello y vivos amarillos, verdes y carmesí, y á veces de los mismos colores de la casaca.



1856.

El uniforme de los dos regimientos de carabineros que hoy dia existen y que representa este segundo grabado consiste en casaca azul celeste con boton blanco y pantalon gris. Los colores son iguales en ambos regimientos aunque se distinguen en algunos ligeros matices.

Entre las potencias de Europa que mucho despues han imitado á la Francia en la institucion de los carabineros, se han señalado en particular la Inglaterra y la Suecia: los carabineros ingleses ocupan el número 6 en la caballería de su pais. Los carabineros suecos llamados *Skavie* han obtenido algunas veces el honor de guardar la real persona.

DRAGONES.

El origen de esta arma y la época de su institucion, son ejercitados mas de una vez la paciencia de los etimologistas y la de algunos escritores militares. Unos la hacen derivar de la voz *draconaris*, usada en los ejércitos romanos, y que designaba una clase de su milicia que lle-



1554.

El primitivo modo de combatir de los dragones consistia en formarles sobre varias líneas separadas: despues de haber hecho fuego en esta posicion, se replegaban detras de una columna para cargar de nuevo sus armas, y

volvian inmediatamente á acometer al enemigo. Concluidas las municiones tomaban la espada y en esta actitud imponian nuevamente á su adversario. Posteriormente se les empleaba en el paso de los rios y de los desfiladeros, en el servicio de las trincheras para los sitios, en escoltar los convoyes, en batir los caminos, en ostigar en su retirada al enemigo, en ocupar con prontitud un puesto al que no podria llegar tan á tiempo la infantería. A veces se les colocaba tambien en los intervalos de los batallones para sostener el choque ó para proteger la retirada. Empezaron á batirse en línea en el reinado de Luis XIV, y adquirieron mucha reputacion y gloria en este nuevo género de táctica. Las compañías de dragones creadas de 1554 á 1558, se regimentaron en el reinado de Enrique IV. Cuando la paz de los Pirineos en 1659 solo se contaban dos regimientos de dragones, el *del Rey* y el *de la fortaleza*. Una orden expedida en 25 de julio de 1665 los colocó entre la infantería, y hasta 1784 no se les volvió á incorporar en la caballería. En 1668 se crearon 12 cuerpos mas, y en 1690 se contaban 43 de esta arma; pero habiéndose suprimido los 28 últimos con motivo de la paz de Riswich en 1698, quedó reducido su número á solos 15. Este número ha variado despues muy poco.



1762.

El uniforme de los dragones sufrió algunos cambios en 1762, en cuya fecha se les dió la casaquilla verde y sombrero que despues se reemplazó por el casco con cola de caballo superado por una de la misma: y á los colores de uniforme arriba espresados, se añadió el aurora, junquillo, y limon: en tiempo de la restauracion el casco de felpilla substituyó al de cola de caballo, pero despues de los sucesos de julio se les restituyó este último.

Esta arma se ha distinguido en todas las épocas de la historia militar de Francia; es sin embargo digno de recordacion su estremado celo por la proscripcion de los protestantes despues de revocado el edicto de Nantes y en el momento de la insurreccion de los Cévennes. La histo-

ria ha conservado con el nombre de *dragonadas* las lías cometidas por aquellas tropas.



1856.

España fue la primera potencia de Europa que á ejemplo de la Francia instituyó los regimientos de dragones cuyo uso no tardó en hacerse comun en todas las naciones, y en el dia no hay ninguna que no tenga uno ó cuerpos de esta arma.

LAS BARBAS.

Curiosa sería la historia de las barbas, adorno característico que los hombres ostentan con orgullo, como si se ciasen de tenerla, ó la afeitan con cuidado como si de se avergonzasen. Esta historia se encadenaría naturalmente á la de todas las edades y pueblos, y ninguna otra podría ofrecer tantas contrariedades y anomías. No es nuestra intencion delinear esta historia, pero tal vez nuestros lectores no se desdeñarán de conocer sus hechos principales.

La primera observacion indispensable y que á la verdad nada tiene de nuevo, es que el honor de tener la barba y las mejillas cubiertas de vello, pertenece esclusivamente á los hombres. Las mujeres no tienen esta ventaja: en ellas todo es gracioso, nada oculta el efecto de su sonrisa, nada altera la dulce expresion de su fisonomía. Ha habido sin embargo algunas que en este punto pudieran rivalizar con los hombres. Hipócrates en su tiempo lo aseguraba ya, y algunos autores modernos cuentan que en el ejército de Carlos XII habia una granadera notable por su valor y por su barba prolija. Hecha prisionera por los rusos en la accion de Poltava, la condujeron á San Petersburgo y la presentaron al Czar vencedor. En rigor el hecho es posible; pero los autores añaden que aquella barba tenia una vara de largo, y esto es mas difícil de creer: rebajemos las tres cuartas partes, y no por eso dejará de ser una cosa extraña.

las tr... Trevoux habla de una mujer que tenia la barba
ante larga, y no ha mucho tiempo que se enseñaba
en París, que hubiera podido pasar por gastador
un regimiento. En las salas de nuestra academia de
ura de Madrid se conserva un retrato de una mu-
barbuda, y no hace muchos años que tuvimos ocasion
observar en esta Corte la famosa *jóven velluda* de
aga. Afortunadamente esta clase de mujeres es muy

las salvajes americanos arrancan la barba cuidadosamen-
pronto como empieza á aparecer. Los negros tienen
barba rasa y cubierta de vello corto y ensortijado co-
los cabellos. Los Groelandeses, los Samoideses y to-
los habitantes de los polos, solo tienen alguno que
pelo en su barba, como si una vida feliz y un ali-
abundante fuesen condiciones necesarias para po-

Los antiguos egipcios, como demuestran las medallas y
relieves de su tiempo, conservaban algunos pelos al
mo de la barba; los hebreos la dejaban crecer pero
aban el bigote; y aun en el dia se advierte en varios
os de Europa, que los judíos dejan crecer una espe-
de carrillera de oreja á oreja. Cuenta Strabon que
a secta de la India conceptua á la barba larga como
ema de la sabiduria. Los antiguos asirios y los per-
apreciaban hasta tal punto que por mucho tiempo
vo puesto en práctica en aquellos paises orientales el
aus soberanos se trenzaban la barba con hilo de oro;
gunos historiadores pretenden que este mismo uso es-
en vigor entre los primeros reyes francos.

Los chinos aprecian infinito la barba larga, lo que en-
ellos es de mucha belleza: por desgracia la naturale-
se la ha concedido, y en esto tienen mucha envi-
á los europeos, y no conciben por qué no se la de-
crecer. Los tártaros han sostenido una dilatada guer-
religion con los persas, acusándolos de infieles por
recortaban su barba al estilo de los turcos. Un ára-
ma un dogma de religion en no arrancar nunca un
de su barba, porque Mahoma jamás cortó la suya.
turcos escuden á los árabes, porque entre ellos el
ado de la barba es cuasi considerado como un culto;
portan y la perfuman con el mayor esmero, y la ma-
prueba de deferencia con que acostumbran obsequiar
alquiera que los visita, es derramar algunas gotas de
ume sobre su barba. Cuando la peinan, estienden un
sobre sus rodillas, recogen todos los pelos que caen,
unen á los que tiene el peine, y los colocan debota-
sobre los sepulcros de sus padres. El besar la bar-
alguno es entre ellos la mayor demostracion de res-

Esta deferencia hacia la barba se encuentra asimismo
de las costumbres de los antiguos tiempos de la Grecia
Roma. Homero habla con énfasis de las hermosas
blancas de Nestor y del rey Priamo: Virgilio cita
Mecencio que era bastante larga y poblada para cu-
su pecho. Plinio el jóven hace mencion de la barba de
filósofo de Siria, barba tan hermosa que inspiraba al
una especie de respeto religioso. Y Plutarco refie-
que un anciano á quien preguntaron por qué ponía tan-
mero en el cuidado de su barba, contestó: «Es á fin de
teniéndola siempre á la vista no ejecutar yo cosa algu-
que pueda empañar el brillo de su blancura.»
Los griegos usaron la barba crecida hasta el tiempo de
andro, y Plutarco, á quien acabamos de citar, dice que
éndose presentado Parmenion ante el conquistador un
de batalla á preguntarle si tenia que comunicar algu-
denes «Ningunas, contestó, solo sí que los soldados
parten la barba.» — ¡Qué se corten la barba! exclamó
abrado el general. — Sin duda, replicó el rey de Ma-
nia, ¿no ves que una barba crecida ofrece un medio de
al enemigo?»

Los romanos conservaron por mucho tiempo la cos-

tumbre de dejar crecer los cabellos y la barba. Tito-Li-
bio, Ciceron y Plinio estan acordes en este particular, y
su aserto está conforme con muchos monumentos que han
podido llegar á nuestros dias. Parece que Scipion el afri-
cano fue el primero que introdujo la costumbre de rasu-
rarse diariamente. Los catorce primeros emperadores se
hacian tambien rasurar, pero Adriano dejó crecer la bar-
ba por ocultar sus cicatrices, y Marco-Aurelio por se-
guir el estilo de los filósofos. Los soldados usaban la barba
corta y rizada como puede observarse en muchas medallas
antiguas. Entre los griegos y los ramanos se advertia esta
diferencia, que los primeros se rasuraban la cabeza y la
barba en señal de luto, y los segundos dejaban crecer su
barba en prueba de afliccion y de dolor.

Entre los pueblos de la Europa moderna la moda de
usar la barba ha variado como todas las demas modas.
Nuestros antepasados generalmente la apreciaban sobre-
manera, y aun hubo tiempos en que se respetaba como un
distintivo de nobleza. Bien sabido es que los Merovingios,
primera dinastia de los reyes de Francia, consideraban los
cabellos largos y la barba crecida como un emblema pri-
vativo de la dignidad real. Los antiguos bretones solo usa-
ban bigote; pero los anglo-sajones llevaban crecida la
barba, y en esto les imitaron los ingleses, hasta que Guillel-
mo el conquistador proscribió esta costumbre; y se lee en
las crónicas antiguas que muchos ciudadanos prefirieron
expatriarse mas bien que obedecer una orden semejante.
Apreciaron mas su barba que su patria, porque esto á su
entender era preferir el honor á la vergüenza.

En cuanto á los rusos nadie ignora las dificultades que
Pedro el Grande hubo de experimentar para obligarles á
cortarse las barbas, y cuantas personas aun de las clases
necesitadas se resignaron á pagar las multas ó sufrir los
castigos primeros, que prestarse sin dificultad á aquel sa-
crificio. Entonces se vió á varias gentes del populacho ig-
norantes y supersticiosas cortar sns barbas y conservarlas
cuidadosamente, mandando que las enterráran con su cadá-
ver á fin de presentarlas en el dia del juicio á San Nicolás
su patrono.

En el siglo X se consideraban las barbas como un gran-
de honor: el rey Roberto, adversario de Carlos el Simple,
adquirió menos fama por sus hazañas que por su crecida
barba blanca que dejaba caer por fuera de su coraza para
ser mas facilmente conocido de sus soldados. El empera-
dor Carlos V, I de España, el papa Julio, Francisco I de
Francia dejaron crecer su barba, y Enrique IV jamás ra-
suró la suya. En tiempo de Luis XIII ya habia pasado la
moda, y los jóvenes cortesanos se burlaban del viejo Sully
que no quiso sacrificar su barba. Entonces tuvo principio
el imperio del bigote; se le vió brillar sobre los labios de
Turena, de Condé, de Colbert, de Moliere, de Cornei-
lle y de todas las personas célebres de aquella época. En
el dia habiamonos reducido á la patilla, y la moda se ejer-
citaba en cambiar su forma sin conseguir hacer de ella un
adorno gracioso. Nuestros románticos modernos han trata-
do de introducir de nuevo el bigote y la barba al estilo
de la edad media, y esta costumbre se va generalizando
de nuevo. Seguramente seria muy cómodo para los hom-
bres el no afeitarse; pero es tan sucio é incómodo el dejar
este apéndice al rostro varonil, que es de creer que al ca-
bo vuelva á decidirse el pleito en favor de los clásicos bar-
beros.

EL TITY.

Tres castas de monos muy semejantes por su forma es-
terior y por sus caracteres anatómicos, se han confundido
vulgarmente bajo una misma denominacion: estos son los
titys, los *sagüinos* y los *sapajus*.

Los sagüinos, que tienen la misma estructura dental que los titís, se distinguen de estos en que su cola no está dotada de la facultad de asirse, su talla es mas pequeña, y sus colores mas vivos y variados. Este nombre de sagüinos se daba en un principio á cuantas razas de monos pequeños se encontraban en la América meridional, y en un gran número de obras se encuentra asimismo á los titís á quienes sin embargo es preciso clasificar por separado.

Los titís tienen como los sagüinos, las nalgas sin callasidad, la cara sin huecos en los lados, las entradas de la nariz distantes, la cola larga sin la facultad de asir y cubierta en toda su longitud de un pelo espeso, aunque no muy largo. Pero se diferencian en su talla aun mas diminuta, en

las garras que reemplazan á las uñas de los sagüinos la imposibilidad casi completa de oponer el pulgar á demas dedos, y en fin en el estado particular de sus molares que son menos numerosos y estan coronados por una multitud de tubérculos puntiagudos, cuya disposición particular no se encuentra en ninguna otra casta de monos. Su cabeza pequeña y redonda sobresale hacia el hueso occipital.

La talla de los titís es con corta diferencia como la de las ardillas. Su cuerpo es largo, sus miembros delgados, su cola larga y velluda. Hasta el dia no se ha encontrado esta clase de monos sino en el Brasil, en Paragay y en Guayana.



EL TITÍ.

El modo de vivir de los titís es semejante al de los *cun-drumanos* del mismo país, pero se distinguen en la aversez con que buscan los insectos, lo que hace creer que hacen de ellos su particular alimento: tambien manifiestan inclinacion por los buevos.

Los titís son naturalmente tímidos, carinosos y fáciles de domesticar. Cuando se los molesta demasiado hacen sonar un chillido semejante al de un pájaro. En las inmediaciones de Cartajena reconoció uno Mr. de Humboldt cuyo chillido cuando estaba encolerizado se parecia al del murciélago.

La afición de los titís á los insectos y el estado incompleto de su inteligencia dá lugar á una esperiencia que no deja de ser interesante. Cuando se presenta á estos animales dibujos de insectos con sus respectivos coloridos, los reconocen inmediatamente, y tratan de apoderarse de ellos; hay pocos irracionales que reconozcan los objetos en una pintura, y las mismas ardillas á las que se ha querido comparar los titís no sufrirían la misma prueba con igual éxito.

Es supérfluo advertir que á los titís transportados á Europa es indispensable colocarlos en un sitio cálido, bre todo si se trata de aclimatarlos para que crien, sucede muchas veces. Pero á pesar de los cuidados que los prodigan, estos hermosos animales viven poco tiempo en nuestros climas.

El grabado que acompaña á este artículo, representa el tití propiamente dicho (*Jacchus vulgaris*). Aunque originario del Brasil y de la Guayana le han producido algunas veces los pintores en cuadros que presentan escenas ocurridas en otras comarcas. Gu Kenni por ejemplo, ha colocado uno en el embarco Elena. Pero estas son licencias pictóricas contra las que les solo un severo naturalista se pudiera incomodar.

MADRID:

IMPRENTA DE D. T. JORDAN, EDITOR.